



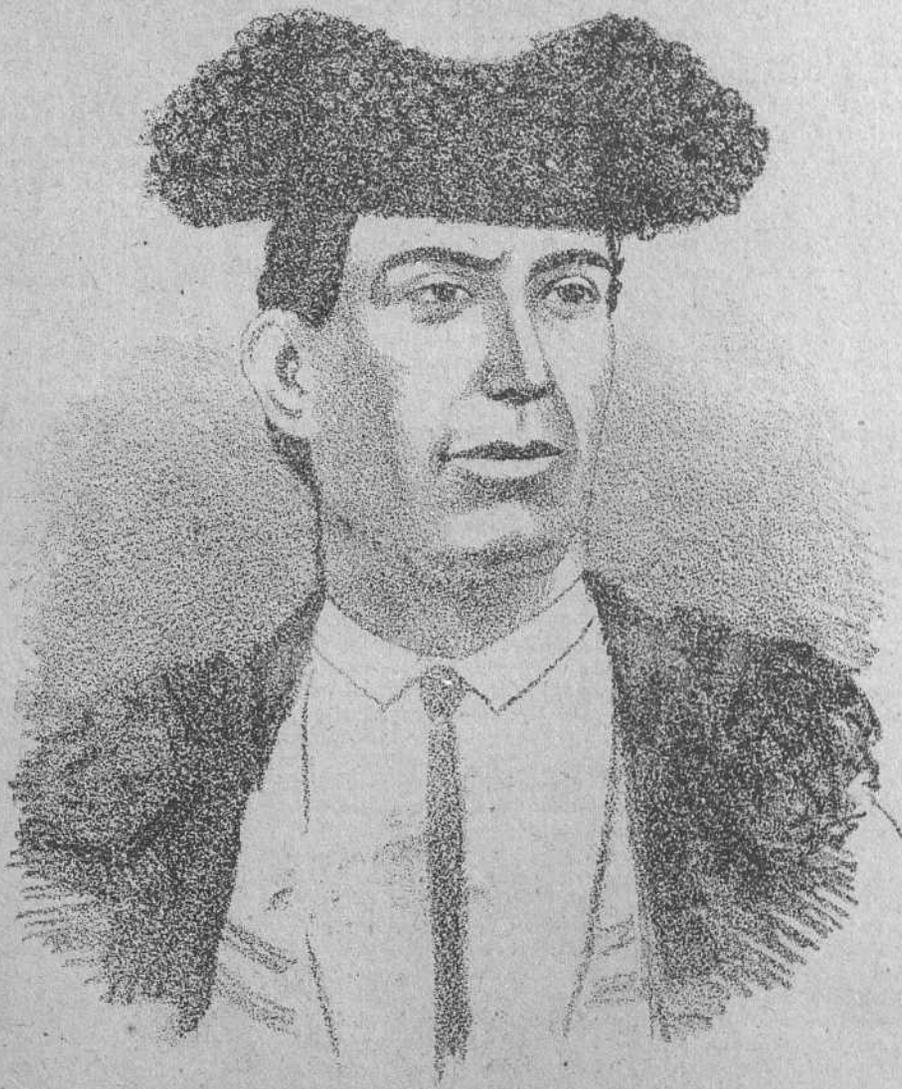
REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

JOSÉ GÓMEZ (GALLITO)

ADMINISTRACION
CARRANZA 9.-2.
MADRID.

1.75. trimestre 6^{ps} año



Dajó buenas impresiones
en la profesión taurina,
su escuela elegante y fina
exenta de pretensiones.

Pero al término no pudo
llegar del rumbo emprendido,
por haberle sorprendido
de la muerte el golpe rudo.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Cazamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrañi (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: Más papistas que el Papa, por Angel R. Cháves.—Chulerías por Aniceto Gutiérrez.—D. Heráclito, por G. Pe-layo Vizuete.—Apellidos de puntas, por Ventura Mayorga.—Lances teatrales, por Licenciado Severo.—Fuera de Madrid.—Noticias.—Lios... y más lios.
GRABADOS: José Gómez (*Gallito*).—Cosas de toros.—Sucesos taurinos, *Cacheta* matando un toro en el tendido.—Galante-rías, elijan ustedes de estos diez.

MÁS PAPISTAS QUE EL PAPA

En esto de los toros hay gente más papista que el Papa.

La prueba de ello es que si ustedes han tratado con alguna confianza á matadores, no de esos que ganan orejas y oyen el *Good save the queen* en Mazarambroz ó en Brazatortas, sino de los que no tienen más que sus oídos naturales, ni han escuchado otra cosa que las pa más y los silbidos, que según las circunstancias premian sus faenas, habrán oído de sus propios labios que en tal ó cual corrida estuvieron peor que malos, y hasta es posible que, si por cortesía se busca disculpa á sus desaciertos en las condiciones del toro ó toros que les deslucieron, se apresuren á decir: Gállese usted, hombre; si aquellos eran ratones en la lactancia que los hubiera matado un zapatero con la lezna.

Pero si eso confiesan los propios interesados sin que nadie les fuerce a ello, aunque les hagan tajaditas así como el blanco de la uña, no dirán otro tanto, ni la mitad siquiera, ciertos caballeros que andan por ahí y que no sé qué pondrán en la cédula de vecindad, pero que yo maldito si les conozco otra profesión que la de admiradores de tal ó cual diestro.

Para esos, cuando su ídolo no está inimitable, lo cual según ellos no sucede casi nunca, se debe solo á maquiavélicas cábalas de sus enemigos, que se entretienen en buscar por todo el orbe toros imposibles para la lidia, y á los cuales, para resabiarlos todavía más, corren y capean en los corrales, si es que antes no han encontrado por esos mundos de Dios algún teólogo desocupado que les ponga al corriente de la *Summa* de Santo Tomás ó de algún tratado *De Trinitate*.

Y no les quiero decir nada de cómo poner el grito en el cielo, cuando á un revistero se le ocurre decir que tal volapie del susodicho ídolo fué dado fuera de cacho, ó que tal estocada estaba desprendida ó tendenciosa por mor de que el diestro no entró á la suerte todo lo corto y por derecho que el ritual prescribe.

Lo menos que dicen es que el periódico que á tales desacatos dió cabida está vendido al oro de un fulano y zutano, que así se cuida él de subvencionar publicaciones como yo de convertir al cristianismo al sultán de Marruecos, y que al crítico en cuestión le han dado tanto y más cuanto por desprestigiar á quien á pesar de *tales amañes* está más alto que los cuernos de la luna.

Y lo peor del caso es que esos atrabiliarios defensores de reputaciones que para nada necesitan de su defensa, pierden el tiempo lastimosamente. Los matadores de verdad, (no hablo de los que cimentan su reputación en los partes que ellos mismos se confeccionan en las provincias,) tienen mucho más sentido común del que los individuos de sus camarillas suponen, y seguro estoy de que lejos de indignarse porque se juzgue sin pasión sus faenas, hasta les hace gracia verse, pongo por caso, en caritativa, aunque en ella aparezcan perdiendo espada y muleta al huir de la temible fiereza de un tímido é inofensivo ratoncillo.

Yo no he conocido á Montes ni al *Chiclanero*, pero me atrevería á jurar que más de una vez merecieron acerbas y justas censuras, y no por eso han dejado de pasar á la historia citados como colosos del arte.

Si todos los que ante las miradas del público se ponen estuvieran siempre irreprochables su trabajo acabaría por hacerse monótono y pesado y cualquiera des de su casa sabría tanto de lo que habían hecho en una corrida como si hubieran ido llenos de entusiasmo á la plaza.

Todos seríamos benévulos con las eminencias el día en que á estas, como á los demás mortales, se les pone el santo de espaldas, si no hubiera inconscientes sectarios que tratan de demostrarnos cosas que no tienen demostración.

Cuanto más alta es la reputación de un diestro más debe por razón natural exigírsele, y lo que pudiera tener disculpa en *Bonarillo* ó el *Mancheguito*, que llevan en su abono lo mucho que les falta aprender y lo poco que cobran, merece mayores acritudes en quien por haber llegado al pináculo recibe un estipendio de veinte y tantos mil reales por matar dos toros ó tres.

No sé por qué se me antoja que todos los astros de la tauromaquia, pero especialmente los de primera magnitud, tienen por principales enemigos á los que se decidan incondicionalmente á admirarlos.

Eso sí, á decir lo que siento, también creo que, allá en el fondo, deben los ídolos reirse á mandíbula batiente de sus adoradores. He dicho que les tengo por dotados de muy recto sentido, y teniéndole no es posible que los vean un día y otro día peleando desafortadamente contra molinos de viento ó manadas de cordeiros sin que la risa les retoce en el cuerpo.

Pero á todas las divinidades se les atribuye una virtud que casi está por encima de todas las otras: la benignidad. Y la benignidad de los dioses mayores del arte de Romero y de *Pepe-Hillo*, consiste en dejarse incensar aun á riesgo de que algunas veces los embriagadores perfumes del turiferario se les suban á la cabeza.

Lo que ellos deben decir para sí:—Si todos estos dejaran de ser admiradores nuestros ¿qué serían en el mundo?

Lo sensible es que en ocasiones dejen á su benevolencia ir tan allá que haciendo coro, si no á sus propias alabanzas, á las censuras ajenas, lleguen á hacer creer que existen envidias y rivalidades tanto más ridículas cuanto mayor es la distancia que les separa del supuesto adversario.

Si yo no estuviera tan necesitado de consejo que me atreviera á dárselo á otro, lo primero que aconsejaría á los que de sobra están convencidos de su propio valer, es que procuraran atajar los desplantes de los que no parecen nacidos para otra cosa sino para soplar, no siempre con la afinación debida, en las trompas de la fama.

Si esto lograran, con más serenidad de espíritu escucharían las advertencias de la crítica, siempre provechosas para el que cualquier arte profesa, y entonces sí que podría asegurar lo que ahora tengo en duda. Esto es, que mientras á ellos les hacían sorreír benévolutamente los donaires de un artículo ó de una caricatura, solo se desesperarían con ellos los que ya dije al principio que tengo por más papistas que el Papa.

A menos que entonces todas las adoraciones se trocaran en enemistad ó indiferencia.

ANGEL R. CHÁVES.

CHULFERIAS

—Tenemos que hablar formales, con mucho *pesqui* y talento, porque la cosa merece que nosotros la estudiemos. Vamos á ver, ¿quién ha sido Cristóbal Colón?

—¡Qué bueno!

¿No lo sabes?... *Pus* Colón hizo unos dramas *mu* buenos y funciones en un acto de muchísimo salero. Ese ha sido un *gran* poeta que le han hecho *emolumentos* en casi *toas* las naciones de España y del extranjero.

—¿Y Calderón, quién ha sido?
—Ese es el mejor piquero
que habrá habido en este mundo
mientras se estile el toreo.
—¿Si no me refiero á ese!
—¿Pus á cuál?

—Yo me refiero
al otro, al del centenario.
—Ese es el que ha descubierto
el aceite de bellotas
para hacer salir el pelo.
—Bueno. Pus ahora compara
á esos dos con los maestros
que tiene el arte taurino,
con *Lagartijo* y *Frascuero*.
—¿Y pa qué la comparanza?
—Pa demostrarte, que á esos
que han descubierto el aceite
y han hecho dramas *mu* buenos,
los han *levantao estáutas*
y les han hecho festejos,
y á *Frascuero* y *Lagartijo*,
que no conocen el miedo,
y que tienen arte y gracia,
y que son unos toreros
que han de pasar á la historia
por su valor y talento,
no les dan *ná* tan siquiera.
Pero en cambio al *Espartero*,
por ser hijo de Sevilla
y tener buenos emeños,
le han hecho una *estáuta* grande.

—Pero ven acá, zopenco,
¿Si ese no es el *mataor*!
Ese es un tal *Espartero*
que dicen fué general,
y mató moros á cientos
en la guerra de Lepanto,
y se murió en un encierro
después de que los zulús
le pillaron prisionero.
Y además, ni á *Lagartijo*
ni á Salvador les han hecho
estáutas, porque no pueden
levantar *emolumentos*
á ningún hombre, por mucho
que valga, si no se ha muerto.
—Vamos á ver, ¿y por qué
no les han de hacer lo *mesmo*
que en *Graná* á *Pepe Zorrilla*?
—Y á ese *gachó* ¿que le han hecho?
—Que le han *coronao* en vida
y han ido *tos* los obreros,
y los ricos, y los pobres,
y todo el Ayuntamiento.
—Pero ven acá, boceras;
¿no comprendes que á un torero
no se le *pué* coronar?
—¿Y por qué?

—Pero, borrego,
pa hacerle la coronilla
le tien que cortar el pelo
¡donde tiene la coleta!
—¡Chócate, que has *estao* bueno!

ANICETO GUTIÉRREZ.

D. HERACLITO

NOVELA PUNTIAGUDA

PRÓLOGO

Corría el año más ó menos taurino de 18...
Acababan de dar las doce en un reló vecino, cuando...
En una espaciosa habitación del palacio de X, conversaban
una dama y un caballero.
Con el poder del novelista (que en todas partes se mete sin
que le llamen, y lo oye todo), escuchemos lo que hablan.
(Así empiezan todas las novelas de á real y cuartillo *la pieza*,
y sería una falta imperdonable suprimir en la mía estas *interesantes*
descripciones.)

—¡Ay!—decía el caballero.—¿Por qué soy tan desgraciado?
—¿Sufrís?
—Sí, sufro mucho... ¡Ay! si yo poseyera un cuerno de toro...
—¡Dios mío, y qué cansado sois! No sosegais un minuto. A mí
no me dejais en paz... ¡Jesús, Jesús, qué cuerno, digo, qué hom-
bre!...

Y la misteriosa dama volvió la espalda con marcado disgusto,
mientras que el caballero, presa de un dolor sin límites, se comía
los botones del chaleco, sin cesar de exclamar:

—¡Ay!... ¡Quién pudiera poseer un cuerno!...

I

Don Heráclito Chuletitas de Ternera, era un hombre, que,
dicho sea con perdón del interesado, parecía una reverendísima
cuba.

Pero esto no impedía que el buen señor tuviera el capricho de
asistir á la ópera en calzoncillos blancos, y una respetable cara
de pandereta con sus correspondientes narices de pimienta
morrón.

En sus buenos tiempos, D. Heráclito había sido uno de esos á
quienes se les caen los pantalones de hombre da bien. No pasa-
ba un día, sin que se comiera su docenita de cangrejos vivos,
acompañados de un par de botellas de tinta china y media libra
de cáscaras de higos chumbos.

Pero como en este pícaro mundo, todo es puro capricho, á don
Heráclito se le metió en la sesera la idea de poseer un asta de
toro.

Y aquí fué Troya.

La idea se convirtió bien pronto en horrible pesadilla, y el po-
bre hombre se pasaba los días buscando un alma caritativa que
le proporcionara el objeto codiciado.

Pero á la persona caritativa no se le veía el pelo.

Y su carácter, antes afable y condescendiente con su cara mi-
tad, tomó rumbo distinto, y por el motivo más leve, le zurraba
la badana de lo lindo.

Cuando regresaba de hacer sus siempre infructuosas investi-
gaciones, la rabia llegaba á su período álgido y aquello era in-
sufrible.

—¡Oh!...—rugía enseñando sus puños cerrados á Pepita.—¡Eres
una mala mujer! ¡Tú tienes la culpa!... ¡Pum!—Y le daba un
trompis, de esos que entran pocos en libra.

—¡Heráclito, por Dios!

—¡Qué Heráclito, ni qué chiribias! Tú tienes la culpa de que
yo no tenga cuernos... ¡Paf! (Pescozón al canto.)

Y sin estar en la carnicería, la ponía de *chuletas* que yo en-
tendiendo

Concluía la *panadera*, el buen D. Heráclito se metía en la
tinaja del agua y aplacaba su furia comiendo carbón y bebiendo
aceite.

II

No sé si he dicho á ustedes que Pepita era la morena más re-
trechera y salerosa de la tierra de María Santísima.

Una hembra hasta allí, de rechupete.

Sus ojitos, eran dos estrellas, arrancadas de la bóveda celeste
con destino á aquella carita de querube. Su boquita, despe-
día besos á millares, y... ¡anda, qué cuerpecito! Aquello no era
cuerpo, sino una palmerita que se cimbreaba dulce y deliciosamente
impulsada por los voluptuosos movimientos de unos an-
dares que *se traían* toda la sal del globo terráqueo.

Cuando ella, ligeramente incomodada, hacía una mueca de
disgusto y daba su correspondiente patadita hiriendo el pavi-
mento... vamos, que no había cosa en el mundo que igualara á
aquella monísima criatura.

Pero dejémonos de *monerías*, y sigamos el curso de nuestra
novela.

III

A Pepita se le ocurrió una idea felicísima, que en el acto puso
en práctica.

¿Que cuál fué el resultado?

Pues casi nada. Un día en que don Heráclito, dado á todos
los diablos habidos y por haber, iba á entrar pacíficamente en su
habitación *tinajuda*, la linda Pepita, plantándose ante él en ja-
rras, y desplegando una sonrisa encantadora, le dijo:

—Vamos á ver, resaladote; ¿á que no aciertas lo que tengo que
decirte?

—¡Vete!—rugió don Heráclito:—¡siempre será una tontería!
Mira que...

—Conque tontería, ¿eh?

Y acercando picarescamente los labios al oído de su esposo,
murmuró:

—¡Ya tienes cuernos!

La cara de pandereta de don Heráclito se dilató hasta tomar
las respetables proporciones de un queso de Gruyere, y cayó sin
conocimiento en los brazos de su bella consorte.

IV

¿Qué había sucedido?

Pues que Pepita tenía un primo que era todo un real mozo,
y maleta por excelencia.

Pero el que lo metieran en *chirona* tantas veces como toreaba,
¿qué tenía que ver con que el chico fuese andaluz hasta la mé-
dula de las huesos y más *salao* que las pesetas?

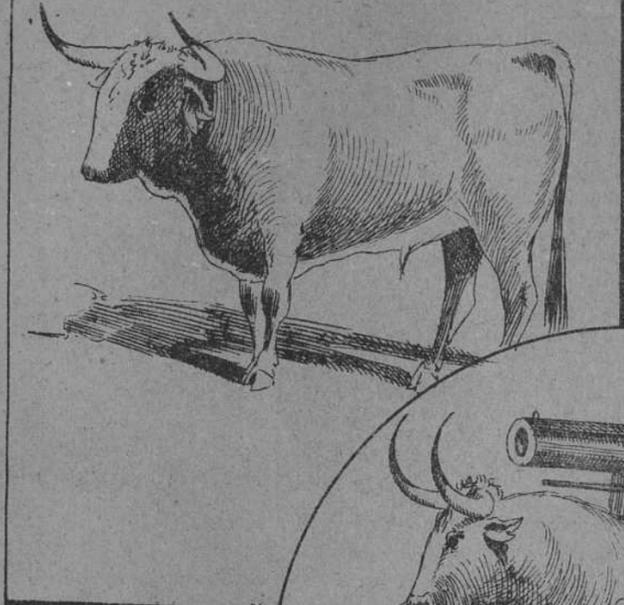
Pues bien, el *Pelete*, que éste era su nombre, estaba *chalaito*

COSAS DE TOROS

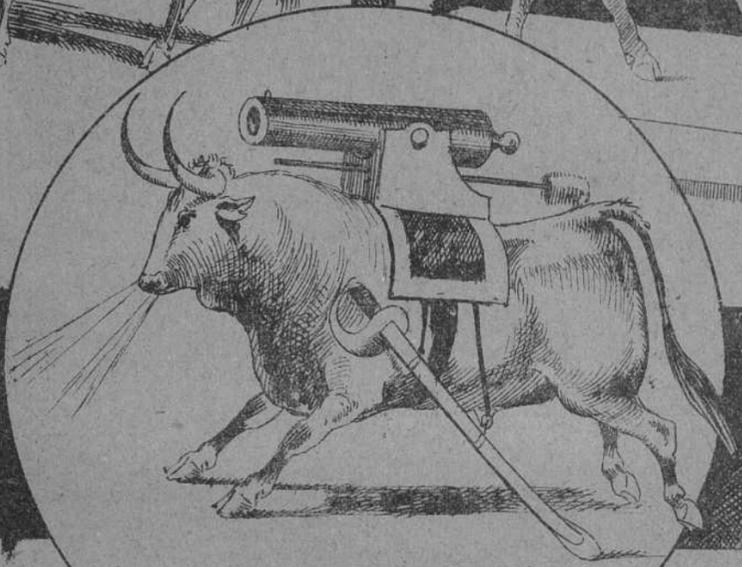
2. Quiere á una hermosa vaca y la hace el oso.
No hay duda que es un toro *querencioso*.



1. Un toro de *romana*
que pesa de la noche á la mañana.

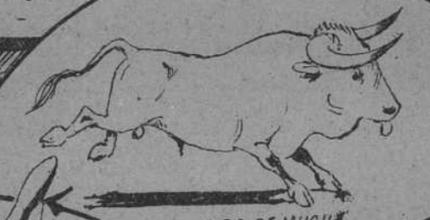


Un cornúpeto en piedra. De seguro
que será un toro *duro*.

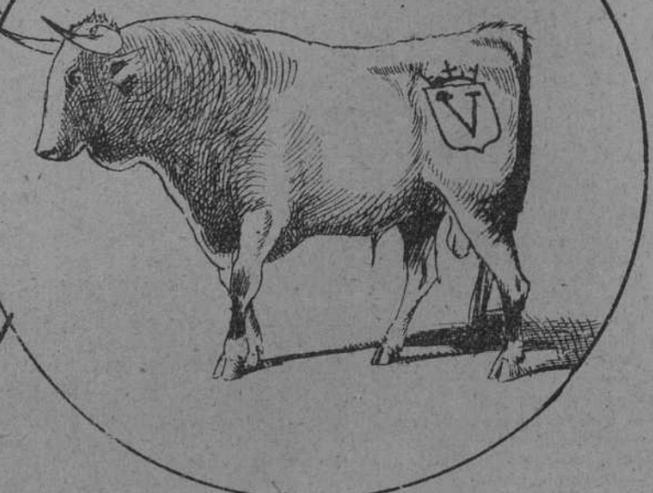


¿Con espada y revólver al costado?
Un toro bien *arrado*.

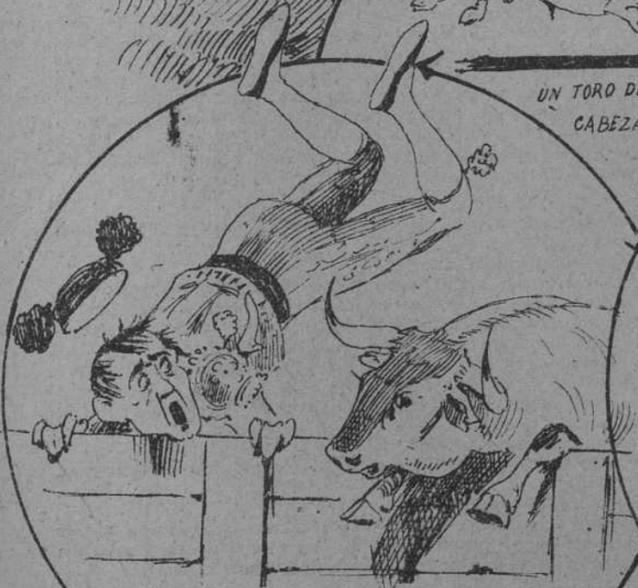
UN TORO DE MUCHA
CABEZA



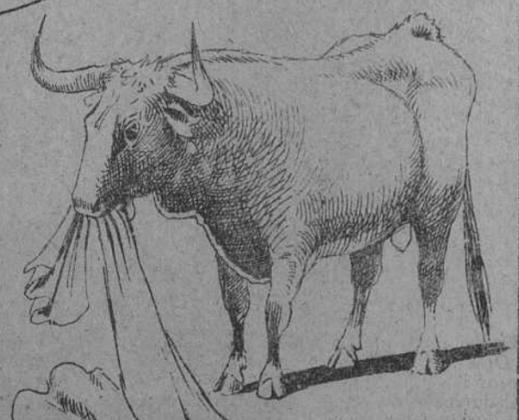
3. Y una res que en nobleza á nadie engaña,
como que es ¡a se vé! *grande*... de España



¡Cualquiera á este retinto se la juega,
siendo un toro que *pega*!



Mala fama su oficio le reporta;
es *sastre*... porque *corta*.



Un bicho fino y guapo,
pero ansioso y voráz. Se come el *trapo*.



por los huesecillos de Pepita. Y Pepita estaba poco menos que *pirraita* por el cuerpecito sandunguero del primo.

Se vieron y se amaron desde la punta del pie hasta la mismísima sesera.

Pepita habló al primo...

Y... El novelista no puede saber lo que hablaron, aunque se lo figura.

Una vez terminada la conversación, Pepita dirigió al *Pelete* una mirada tan expresiva é incitante, que el primo sonrió una *miajita* sospechosamente, y...

EPÍLOGO

Desde aquel día, renació la felicidad en casa de D. Heráclito, pues se habían realizado sus sueños de ventura.

¡Ya había cuernos en aquella casa!

G. PRLAYO VIZUETE.

APELLIDOS DE PUNTAS

Carnero es un majadero; pero majadero y *tal*, al hombre no le va mal y ya es oficial primero.

Toro es un pobre señor que se da muy buena vida, y ocupa la distinguida plaza de gobernador.

¡Mansol! ¡Pobrecito Mansol! Es de negociado jefe, y aunque tonto y mequetrefe, vive y cobra con descanso.

Los señores que he citado pasan la vida sin cuitas. Sus mujeres son bonitas y colorín colorado.

VENTURA MAYORGA.

LANCISTEALES

Los dos coroneles. Juguete en un acto estrenado en el teatro Romea el 27 de Septiembre, original de dos aplaudidos autores. La temporada de este coliseo ha empezado con fortuna verdadera; la nueva producción es una obra muy linda y dará muchas entradas.

X

El hermano mayor. Juguete en un acto estrenado en el teatro Eslava el 19 de Septiembre de 1890.

Cero y van tres. Si se ha de juzgar del porvenir de Eslava, por el presente, aquel vá á dejarse atrás al pasado; tres estrenos y tres caídas. Deseamos á autores y empresa más acierto en lo sucesivo.

X

TEATRO DE LA PRINCESA.—La compañía trae mucha fama—y al frente de ella hay una actriz—que hace ya tiempo fué la mimada—y más discreta que hubo en Madrid.—Con mil laureles y mil aplausos—viene de nuevo aquí á brillar—allá veremos si en esta época—su fama antigua llega á afirmar.

X

TEATRO LARA.—Como siempre continúa viviendo de los recuerdos. No matará el trabajo á sus actores.

X

TEATRO MARTIN.—La Méndez está haciendo las delicias del público, que ha vuelta al lindo coliseo con verdadero *amor*. Lo único que necesita este teatro es animarse con estrenos

X

TEATRO DE APOLO.—Donde dice *Apolo* debía decir *Felipe* porque hasta hoy no hay más que *chalecos* y *barajas*, y *tentaciones*. Si no pasan de ahí aquello será tentar á la fortuna.

X

SALON DE VARIEDADES.—Su corta existencia no puede dar pié para juzgarle; pero por lo que hasta hoy ha dado de sí, parece anunciar una temporada vigorosa y de resultados: allá veremos.

X

GRAN CIRCO DE COLON.—En la presente semana se preparan como despedida grandes novedades. Será sin duda una coronación digna de la temporada. Recomendamos á los aficionados no dejen de acudir á estas funciones.

LICENCIADO SEVERO.

FUERA DE MADRID

PARIS 18 DE SEPTIEMBRE DE 1890

En la corrida de hoy se lidiaron tres bichos de Patilla y tres de Orozco, por *Cara* y Mazzantini, y dos Miuras por los *asombrosos* landeses.

Cada vez encuentro más ridículos á estos *artistas*, y conmigo la mayoría del público. Sus mojigangas desaparecerán de París con la próxima corrida, pues la empresa ha observado que estas *celebridades* no valen dos pesetas. Sus *quiebros* son de lo menos elegante que darse puede, y sí en cambio, muy grotescos. Además, nunca encuentran reses aceptables, aunque sean de Miura ó Concha-Sierra. Uno de los *diestros* sufrió un buen achuchón saliendo de la plaza en hombros de cuatro carpinteros.

Nuestros toreros (los de verdad) han cumplido como siempre. *Cara*, además de capear y trastear muy bien, dejó un par cambiando superiorísimo. Después intentó el cambio con los piés atados, pero el bicho no arrancó. El entusiasmo fué grande y los aplausos frenéticos.

Luis hizo algunos quites de lucimiento, adornándose mucho. Dió trasteos cortos y se arrancó desde muy cerca. En banderillas muy bien, cuarteando un par de las cortas que quedó en los rubios. Coleó un toro, siendo muy aplaudido. Con su compañero repartió las ovaciones de este público. Los picadores valientes. Los banderilleros bien, particularmente *Regaterín*.

21 SEPTIEMBRE 1890.

Cuadrillas de *Cara*, Mazzantini y Angel Pastor, y detrás y con aires de conquistadores, los *inimitables* landeses, que como en mi anterior decía, terminan sus compromisos, dejándonos muy hartos de sus *maestrias*. Digámosles adiós, y que el tren á grande velocidad los deposite en sus casas, de las que no deben salir jamás.

Cara, que toreaba su última corrida por haber terminado su compromiso, pasó de capa con la elegancia y lucimiento que él posee y colocó un buen par, cambiando en la misma cabeza, oyendo palmas y vítores entusiastas.

Luis coleó un toro en una caída de *Cara* al gallear, no sucediendo una desgracia por la oportunidad de los capotes y la valentía de Mazzantini.

Angel, valiente y trabajador como siempre. De los picadores, mención especial para Trigo, *Agujetas* y Salustiano.

Aplausos á Victoriano por un par superior de sobaquillo, y á su hermano Luis por otro buenísimo cuarteando.

La presidencia acertada. El servicio de plaza irreprochable. Suyo afectísimo amigo,

AVILA.

FERROL 24

Amigo Caamaño: Confirmando mi telegrama del 22 y paso á darle noticias exactas de lo ocurrido.

La empresa anunció dos grandes corridas de toros, lidiándose cuatro cada día, por *cuatro espadas* muy conocidas en sus casas, pero no en ninguna parte donde se celebren corridas de toros.

La empresa padeció los olvidos siguientes:

- 1.º Contratar con una fábrica de silbatos todas las existencias.
- 2.º Subir al cielo á impedir, que sucediera lo que sucedió, pues el día 21 se presentó con lluvia, sin duda por sí el redondel necesitaba riego.

Y 3.º Pedir la remisión de los toros por telégrafo, para tenerlos en Ferrol antes del día 21, que fué cuando llegaron.

El 22 y ante escásima concurrencia, salieron las cuadrillas, compuestas de cuatro matadores, dos banderilleros y tres picadores. Empezó el escándalo al ver que los picadores montaban jamelgos más pequeños que pollinos, retirándose uno de ellos de orden presidencial, cosa que hubiera ocurrido en todas las corridas á no haber tenido consideración el público con el empresario.

Salió una cabra en lugar de un toro, sin que nadie supiera su procedencia, y fué picada la res con los regatones, protestando de que las hubiesen quitado la teta tan pronto.

El *Aragonés* y Carretera parearon al aire, Cervera (primer matador) completó el desastre, pues ni sabía ni podía preparar el becerro y le mató como Dios quiso por un brazuelo. En todo le imitaron los *espadas* restantes, *Templao*, *Belloto* y *Cucharero*, los cuales necesitan estar algún tiempo en el matadero de Madrid aprendiendo.

Tal escándalo se armó, que el público en masa subió al palco presidencial á reclamar el valor de las localidades, logrando que el enérgico y entendido Presidente impusiera á la Empresa 2.000 pesetas de multa, con lo que los reclamantes quedaron satisfechos.

Creo que con estos datos podrán los lectores de *EL TOREO Cómico* juzgar si la fiesta merece el nombre de *Gran corrida de toros*, como se anunció.

Lo relatado sucederá siempre que esta ú otra empresa traiga *maletas* en vez de buenos matadores, y *chotos* en lugar de toros de casta, aparte del mejoramiento necesario del servicio de caballos.

Soy de usted afectísimo, seguro servidor,

CASTILLO.

VALLADOLID

Hasta la hora de entrar en máquina el presente número, hemos estado esperando las reseñas de nuestro corresponsal *Coleta*, sin que hayamos tenido el gusto de verlas, lo que nos hace suponer uno de tantos gatuperios de Correos.

En tal situación, y á fin de no privar á nuestros lectores de lo sucedido en la capital de Castilla, extractamos las reseñas de

nuestro colega *La Plaza Nueva*, y Dios se lo tome en cuenta á quien tenga la culpa de lo ocurrido.

PRIMERA CORRIDA

Lidieron seis Saltillos *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*.

Aguillo tomó siete varas, luciéndose *Lagartijo* coleando. *Ostión* cuélgala dos buenos pares. *Manene* otro bueno. *Lagartijo* despacha con un volapié superior y un descabello.

Zurdito aguantó siete puyazos, cayendo dos veces Trigo al descubierto. *Lagartijo* y *Espartero* le salvan de una cornada. Malaver cuélgala dos y medio pares. *Valencia* uno superior de sobaquillo. *Espartero* suelta un volapié cogiendo hueso, una estocada ida y delantera, otra lo mismo, se tira y halla hueso, otra vez lo mismo, media estocada y dos intentos de descabello.

Parbaredo recibe once puyazos. Antonio Guerra deja dos pares medianos y *Primito* otros dos. Rafael II cita á recibir y resulta una estocada aguantando hasta la *cazoleta*.

Vinatero tomó nueve varas de *Pegote* y Fuentes, superiores las del primero. Antolín clava dos pares y Juan medio. EL MAESTRO suelta un volapié en las tablas desde lejos, tres estocadas más y un intento de descabello.

Castellano se acercó varias veces al de los Gallos y Trigo, matando cuatro jacas. *Valencia* cumple con dos pares regulares y *Morenito* con uno desigual. *Espartero* despacha con una en hueso, otra en tablas y así se pasa cinco minutos haciendo lo mismo, hasta que dá una muy delantera y honda.

Cristino, arremetió á los de arriba varias veces y fué echado al corral. En su lugar salió otro al que después de bien picado, Almendro y *Primito* le clavan, el primero dos al cuarteo y el segundo otro. Guerra despacha con media estocada, otra hasta la taza y un bonazo.

SEGUNDA CORRIDA

Toros del conde de Patilla.

Desertor, le tientan seis veces perdiendo tres pencos. Toman los palos Juan Molina y Antolín, colgando cuatro pares. Rafael despacha con media á volapié, un pinchazo, media estocada baja y una caída.

A *Vistoso* le pinchan siete veces; *Morenito* pone dos pares y medio, Julián un par abierto. *Espartero* despacha con una serie de sablazos y la mar de intentos de descabello.

Barroso toma siete puyazos. Cuélgala *Manene* dos buenos pares, *Ostión* uno superior. Rafael suelta una en los blandos.

Marqués toma siete varas. Malaver y *Valencia* adornan al toro con dos pares y medio. *Espartero* acaba la faena con dos medias estocadas y unos cuantos pares.

Zapatero aguantó ocho puyazos. Antolín y Juan cuelgan tres pares buenos. *Lagartijo*, después de mucho tiempo da varios pinchazos y medias estocadas, tira la puntilla y yerra. hasta que acertó.

Valenciano, cumplió en varas y le parearon regularmente los chicos de Manuel. *Espartero* concluyó con varios pinchazos y estocadas barrenando.

REJONES.

TERCERA CORRIDA

Toros del Duque. Cuadrillas de *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*.

Campechano arremetió con los Capravis en siete ocasiones derribándoles cuatro y matando dos pencos. *Ostión* metió dos buenos pares y *Manene* uno. Rafael, despachó con una corta, una honda contraria con tendencias, y un descabello á pulso.

Cornicorto se avistó con los lanceros en cinco ocasiones. *Valencia* colgó par y medio, y Malaver medio. *Espartero* larga un este conazo descolgado, una baja y una un poco caída.

Pastor se las entendió siete veces con *Beo*, *Pegote* y Soria por seis caídas y cuatro caballos. *Primito* metió dos pares, Almendro uno en el brazuelo. *Guerrita* da un pinchazo alto, una corta delantera, un pinchazo bueno, una corta en buen sitio y una caída.

Rondeño aguantó seis sangrías. Antolín dejó dos pares superiores y Juan medio par. Rafael receta una corta superior.

Jabáito fué corto, caído y astillado de los dos. El público protesta y pide que vuelva al corral. Aguantó cinco veras por tres caídas y dos aléluyas. *Guerrita* á los acordes de la música cuarteo dos pares superiores. (Palmas). *Lagartijo*, al hilo de las tablas, deja un gran par. (Palmas). *Espartero* acaba con una corta, un pinchazo, una ladeada, una caída sin soltar, otra caída y ladada. Dos intentos con la puntilla, tres con el estoque y una estocada hasta la mano.

Cantarillo se llegó á los hielanos en diez ocasiones á cambio de seis caídas y tres caballos. Rafael I rascó el testuz. Raf. el II se arrodilló y echó tierra. *Espartero* rascó el tes uz y le puso la montera. Los Rafaeles se sientan y acuestan sobre su caballo. Antonio Guerra y Almendro colocan tres pares. *Guerrita* dos estocadas buenas.

L. VÁZQUEZ.

NOTICIAS

En la corrida de toros celebrada en Llerena el día 26 se co-

rrieron toros de Benjumea, que cumplieron. Bonarillo superior, fué aplaudidísimo.

VALLADOLID 20.—Saltillos, buenos primero y quinto. Sexto corral. *Lagartijo* regular. *Espartero* mal. Guerra bien tercero, regular último Caballos, 10.—*Coleta*

LOGROÑO 21.—Carreros cumplieron. Caballos, 10. *Faico* y *Minuto* regulares matando, bien toreando. Lluvia constante.—N.

BARCELONA 24.—Nandines cumplieron. Caballos, 12 *Cara mediano*. *Gallito* regular. *Lagartijillo* valiente.—*Barbián*.

A propósito de telegramas. Hemos recibido uno de Sevilla firmado con el pseudónimo de nuestro corresponsal, lo que indica que el sinvergüenza que tal hace no ha leído nuestro número anterior. Léalo el timador, y agradézcenos que le proporcionemos el ahorro de esos perros.

De Málaga, y firmado por Pérez, también llegó á nuestras manos otro telegrama, que duerme el sueño de los justos en la papelera.

¡Arre allá los amigos officiosos, y el que quiera honra que la gane!

LIOS... Y MÁS LIOS

Ni de aquí á mañana me desimpresionó.

¿Hoy dar la primera *course* del abono?

Várgame la mare de nuestro Señor,

porque tales cosas nunca vide yo.

Cuando vos pensaban que la temporá,

como se ha hecho siempre ya estaba acabá;

cuando escomensaban vos los novilleros

á soñar con que iban á ganar dineros

la impresa (señora de tó mi respeto),

va y abre un abono solo pa un cuarteto.

¿A quién no le choca tar marimorena?

¡Haberlo dejao pa la Nochi-güena!

Pero en fin, ca uno manda en su casita;

y como que á mangué la afición mardita

le tiene sin seso y tó esboliyao.

me voy pa la plasa y va sa cabao.

Esto me dije y tomé el portante con dirección á la Puerta del Sol, en donde mi querido amigo Carmena y Millán me detuvo y me dijo lo que ocurría.

La corrida se había suspendido por no tener algunos de los animalitos la edad reglamentaria, según certificación de los señores profesores veterinarios.

¡Ay, que gracia tienen

los veterinarios,

armando jaleos

tan extraordinarios!

Porque, cuidado si tiene chiste el suceso. Cualquiera que no esté al tanto de cosas taurino-madrileñas, creerá que aquí se han lidiado siempre toros de edad reglamentaria. ¡Me valga Dios! (que diría el Sr. Peña y Goñi), ¿no estamos todos calvos y hartos de ver lidiar chotos indecentes? ¿Cuándo hemos tenido la fortuna de ver salir al redondel un toro de seis años, y si me apuran mucho de cinco? ¿A qué obedece, pues, esmero en el reconocimiento un solo día, mientras que todo el año pasan como matadores de edad, chivos, cabras, gatos y perros con cuernos, y como útiles tuertos, mancos, cojos y con patas de catre por astas?

—Aunque parezca mentira

hoy el papel sube, sube,

y mi corazón respira.

Más ¿qué cielo azul se mira

sin el crespón de una nube?

Esto debe haber dicho la Empresa para su capote, en vista de la salida en falso de los profesores de animales, y aunque en otro sentido, lo mismo habrán exclamado los aficionados en general viéndose privados de una corrida que de antemano ofrecía infinitos atractivos.

Ignoramos lo que haya de cierto en lo ocurrido. Lo que sí vemos es una injusticia manifiesta por parte de los veterinarios cumpliendo con su obligación en día determinado después de haber dejado pasar carros y carretas toda la vida.

Y entrando en otro orden de consideraciones, ¿qué merecen los ganaderos, que dejando á un lado el nombre de su vacada, cuelan un galápago compuesto de seis criaturas cornudas, con menos aprensión que una mata de habas? ¿Hay quién percibe propina por tales ventas? Pues que vaya á robar á una carretera.

Y adiós toros del Saltillo.

Adiós Gallo, adiós Luisillo.

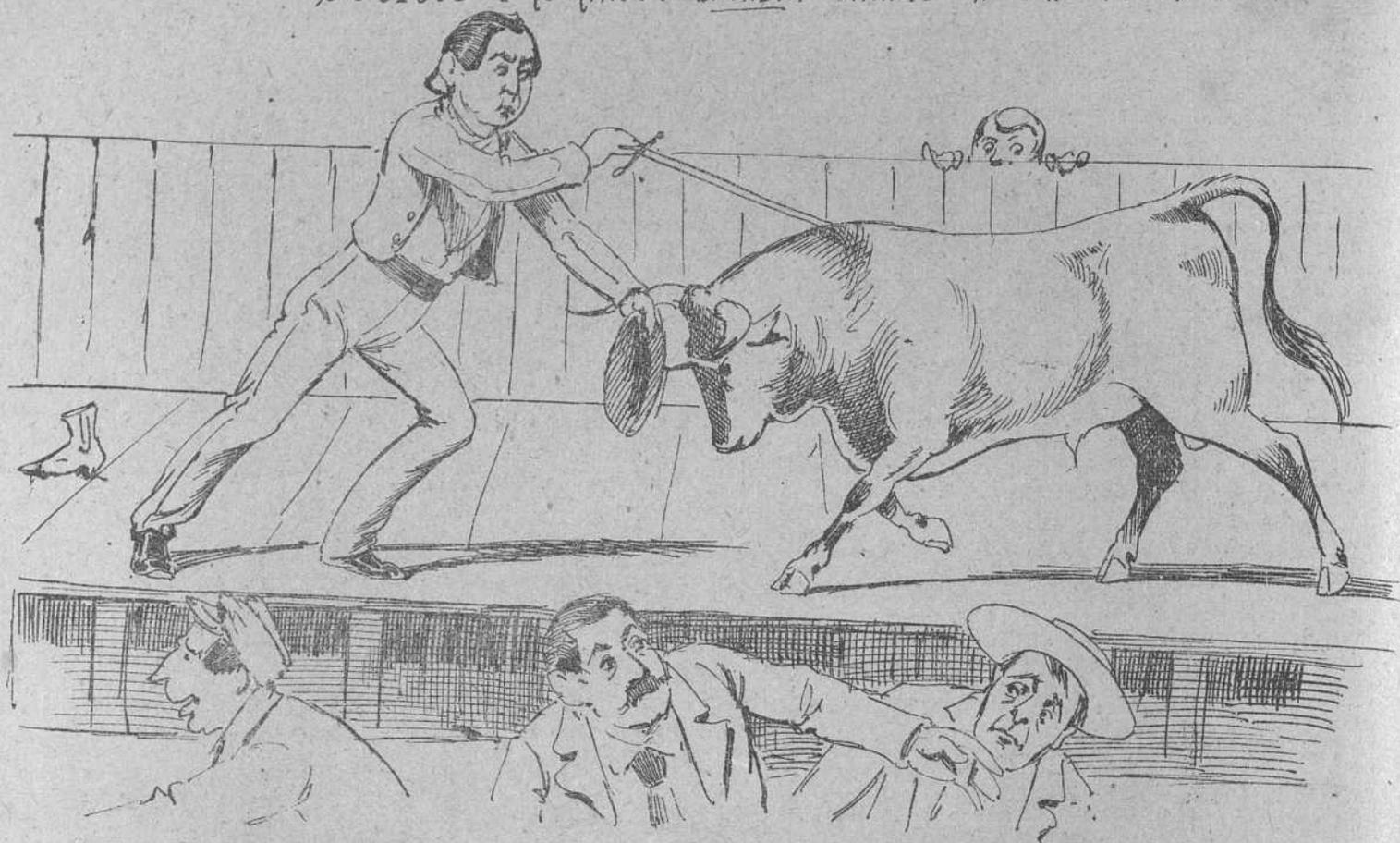
Adiós inclito *Guerrita*.

Y que la virgen bendita

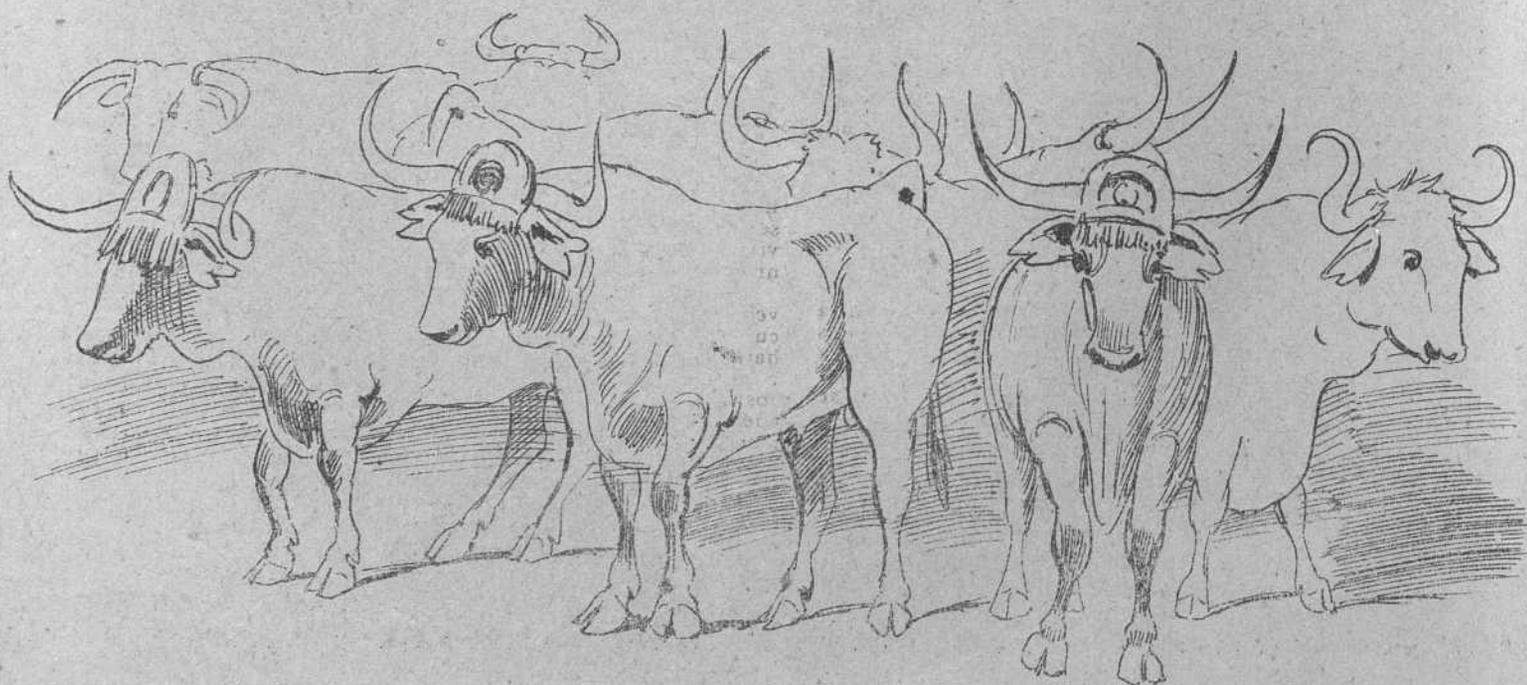
nos mate de un tabardillo.

ANGEL CAAMAÑO.

SUCESOS TAURINOS.- CACHETA MATANDO UN TORO EN EL TENDIDO.



GALANTERIAS.- ELIJAN USTEDES DE ESTOS DIEZ



Lit. L. Brabo. Deseñado 14 y Sandoval 2.